¿Cómo la conseguiremos?

Por el conocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra propia bajeza, y practicándola cuanto más podamos. Cuanto más se conoce de Dios, más se entiende nuestra nada y más sólida es la humildad.

¿Qué es pobreza de espíritu?

Mirar sin afecto, y aun con desprecio, las honras, riquezas y placeres de esta vida.

¿Cómo la conseguiremos?

Desprendiéndonos de todo lo dicho con el afecto, y aun con el efecto, cuanto nos sea posible.

¿Qué es obediencia?

Es una virtud por la que obedecemos á Dios en el Superior, y á veces á iguales é inferiores, por Dios.

¿Cómo será perfecta la obediencia del religioso?

Siendo *ciega*, ó sin indagar el por qué; *pronta*, sin esperar á después; *alegre*, sin ceño ni murmuración, y *firme*, sin desmayar.

¿Qué es paciencia?

Un sufrimiento igual y resignado en todo lo adverso, venga de Dios, ó de las criaturas.

¿Cómo se adquiere?

Atendiendo á la de Jesucristo y su Madre Santísima, especialmente en su Pasión y muerte, y aprovechando las ocasiones de ejercitarla, ó buscándolas con ese fin.

¿Qué es caridad fraterna?

El amor sobrenatural del prójimo por Dios, y como á nosotros mismos, sea amigo ó enemigo.

¿Cómo se adquiere?

Considerando ser obra muy amada de nuestro común Padre, Dios, á su imagen y semejanza, y redimida con su sangre, y que no puede haber amor de Dios donde no lo hay del prójimo.

¿Es muy excelente y grata á Dios esta virtud?

Tanto, que, además de ser mandato expreso de Nuestro Señor Jesucristo, añade Este en el Evangelio: *En esto conocerán que sois míos: si os amáis los unos á los otros.*

TÍTULO X

VÍA UNITIVA.

Se dijo arriba que la oración contemplativa *es la en que el alma, con una simple mirada, entiende las cosas divinas, y es arrebatada hacia Dios con afectos de admiración y amor.*

¿Quién, pues, goza de esta oración, ó sea *contemplación mística?*

Aunque en cualquiera de las tres vías suele Dios alguna vez conceder el grado de contemplación, siquiera sea transeunte, generalmente este don lo gozan los que se hallan en la vía iluminativa pasiva, y vía unitiva.

¿De cuántos modos es la contemplación mística?

De dos: *ordinaria*, que también se llama adquirida ó activa; *extraordinaria*, que también se dice pasiva é infusa, y *mixta*, que tiene de ambas.

¿Cuál es la *ordinaria?*

La que el alma puede conseguir con el auxilio de Dios y sus propias diligencias.

¿Cuál es la *infusa?*

La que arriba se dijo ser *una simple vista del alma con inteligencia clara de las cosas divinas, en que es arrebatada hacia Dios con afectos de admiración y amor por don suyo, extraordinario y gratuito.*

¿Por qué se dice *don* de Dios enteramente gratuito?

Porque nadie puede merecerlo, ni Dios lo debe á nadie.

¿Qué debe, pues, el alma hacer en esto?

Quitar por su parte, con el auxilio de Dios, todos los estorbos, adquirir las virtudes que á ello disponen, y estar indiferente, queriendo sólo lo que Dios ordene.

¿Qué virtudes disponen para ambas maneras de contemplación, especialmente para la infusa?

La soledad, pero más la del corazón que la del cuerpo; despego de las cosas temporales, de su cuidado y deseo, dice San Buenaventura; mortificación de las pasiones, así espirituales como carnales, tan eficaz, que pueda decirse, mejor que mortificación, su muerte.

«Si deseas conservar en ti y que reverbere en tu alma la imagen y rostro de Dios, claro y simple, no te acerques á las criaturas, sino, por el contrario, aleja y desnuda tu espíritu de ellas, y con estas diligencias caminarás asistido de divinas luces.» (SAN JUAN DE LA CRUZ, AVISO 24.)

¿Y qué otras nos disponen?

Si quieres, dice el Doctor Seráfico, disponerte para la contemplación y unión con Dios, procura arraigar en ti tres cosas:

1.ª El conocer cuánto has ofendido á Dios y cuánto le ofende el mundo, y llorar tus pecados cada día y los de tus prójimos, escogiendo más bien la tristeza santa que la alegría, mientras te dure la vida.

2.ª Meditar y compadecerse de las penas de Jesucristo en su Pasión, y tenerle muy presente en el corazón.

3.ª No desear otra cosa que á Dios; y cuanto se ofrezca ó posea, se vea ú oiga fuera de Dios, despreciarlo como arista que el viento arrebata.

¿Cómo se diferencia la contemplación infusa de la adquirida?

En ésta trabaja el alma, y conoce que trabaja para percibir las divinas influencias; como un hortelano que para regar su huerto saca con trabajo el agua de un pozo, ó con menos trabajo la toma de un río y con facilidad la guía; pero en la infusa, Dios le llueve con abundancia, y el alma se anega en tanta dulzura, que apenas advierte sus propios actos al recibir la divina lluvia.

¿Dánse algunas señales de haber llegado el alma al estado de contemplación, ya adquirida, ya infusa?

Sí; es la primera el tener un completo disgusto, ó ningún gusto en las cosas transitorias, dimanado del amor á las eternas. Segunda, sentir mucho gusto en el retiro, silencio y abstracción de criaturas, anhelando solícita á lo más perfecto. Tercera, que la meditación discursiva no le ayude, antes le impida el recogimiento, porque no acierta á formar imágenes en la fantasía. (SAN JUAN DE LA CRUZ, AVISO 93.)

En este caso, ¿qué hará el alma en la oración?

Puesta en la presencia de Dios, permanezca con *atención amorosa* hacia El, con paz, dilatación y libertad de espíritu, para recibir su luz, y como diciendo con Samuel: *Hablad, Señor, que vuestro siervo oye;* así estaba María á los pies de Jesucristo.

¿Qué hará si, puesta en la divina presencia, en nada la sintiere, y desolada y cansada sintiese gran molestia y desabrimiento?

Meditar en lo que entonces más recogimiento hallare.

Luego el que se hallare en estado de contemplación, ¿convendrá que alguna vez descienda de él?

Sí; á la meditación, especialmente de la vida, Pasión y muerte de nuestro Salvador, cuando el Señor le retira las luces de la contemplación.

El don de la contemplación infusa, ¿es regla de mayor santidad en quien la posee?

No es medida infalible; así puede un alma carecer de este grado y ser más santa que otra que lo goza.

Para no errar en materia tan delicada, creyendo que alguna alma tiene el don de contemplación, siendo tal vez una ilusión diabólica, se ha de tener presente que *por el fruto se conoce el árbol.* Mas los frutos de la verdadera contemplación son, como con todos los místicos enseña el P. Godínez, Jesuíta, en su *Práctica de la Teología mística,* «el mejorar la vida y costumbres, despegar el corazón de los gustos tempo-

rales, negar sus propios quereres y placeres con la obediencia y con la resignación; andar humildes, contritos y muy temerosos de sí; no tener deseo ni apetecer visiones, ni revelaciones, lágrimas, éxtasis, ni otras gracias gratis datas; tener amor á la soledad, silencio y retiro; gustar del vestido roto y remendado; huir honras, comodidades y regalos.»

TÍTULO XI

DE LA UNIÓN CON DIOS.

¿Qué acompaña y sigue á la *contemplación infusa sobrenatural?*

La unión mística de Dios con el alma, y del alma con Dios, éxtasis, etc.

¿En qué consiste esta unión?

En una luz clarísima en el entendimiento y suavidad en la voluntad, por la que el alma, dice San Buenaventura, está dulcemente recogida en Dios con sus potencias y afectos.

¿Hay sus grados en esta unión ó *contemplación infusa?*

Sí, porque no se comunica Dios á todos con una misma intensión y modo.

¿Qué es grado de contemplación?

Es, según San Buenaventura, cierto progreso ó adelantamiento del alma en el conocimiento de Dios y goces de su amor.

¿Cuántos son estos grados?

Como el alma puede más y más crecer en este conocimiento y amor, y Dios se le puede comunicar de infinitos modos ó en diferentes grados sin pasar por los intermedios, no se les puede señalar orden ni número fijo.

¿Cómo, pues, los Santos señalan cierto orden y número de grados?

Porque si bien, como dicho es, no tienen número, los mismos han experimentado algunos que, por regla bastante común, se observan en las almas contemplativas.

¿Cuáles son éstos, y cómo se llaman?

Los más conocidos son: primero, la oración de recogimiento; segundo, silencio espiritual; tercero, quietud en Dios; cuarto, embriaguez de amor; quinto, sed espiritual ó ansias del espíritu; sexto, toque ó contacto espiritual; séptimo, fruición ó manifestación de Dios; octavo, unión extática; noveno, rapto á Dios; décimo, matrimonio espiritual, y undécimo, purgación del sentido y del espíritu, que también llaman *Noche obscura.*

¿Qué es recogimiento ó seceso espiritual?

Un llamamiento de Dios al alma, en que, abandonado lo exterior, se recoge toda á su interior, donde Dios se le manifiesta con gran luz y suavidad.

¿Qué es silencio espiritual?

Es como una suspensión de las potencias del alma, por lo admirada y atónita que se halla delante de Dios. *(Aquí suelen sentirse las hablas interiores por especies infusas.)*

¿Qué es quietud infusa?

Es un reposo del alma en lo más íntimo de sus potencias, especialmente de la voluntad, que á veces redunda á los sentidos corporales, tan deleitable y dulce, que parece al alma no haber que desear ni gozar más.

¿Qué es embriaguez de amor ó espiritual?

Es un amor sensible tan dulce, ferviente y activo, que á veces el alma, como ebria de amor y deleite, está como muerta ó dormida á lo terreno: á lo que llaman *Sueño espiritual ó muerte mística,* ó no puede contenerse dentro de sí misma, y prorrumpe en voces y ejecuta acciones inusitadas.

¿Qué es la sed espiritual y ánsias del espíritu?

Es un amor impaciente en lo supremo del espíritu; una sed inextinguible y hambre de Dios, tan insaciable y violenta, que con nada se satisface sino con la unión y posesión del infinito Bien, cuya falta conoce.

En este grado se verifica la purgación pasiva del sentido y del espíritu, en modo más ó menos activo. En este estado el amor santo es fogoso, agudo, penetrante; padece unas santas impaciencias que ocasiona el sumo Bien que tiene á la vista.... Estas congojosas ansias, en que el alma ocupa las más nobles operaciones racionales, disipan y consumen las fuerzas naturales, debilitan la naturaleza y apagan el calor de los espíritus animales hasta ocasionar desmayos, palideces y una suma debilidad para todas las obras exteriores: estos son aquellos deliquios de que, poseída la Esposa santa, decía á sus compañeras: *Fulciteme floribus,* etc. *(Crónica seráfica,* Vida de Santa Coleta.)

¿Qué es toque ó contacto espiritual?

Es una sensación real, aunque espiritual, de Dios presente al alma en lo más íntimo del espíritu, donde le siente y goza de modo tan sublime, que, según San Juan de la Cruz, es un sabor de la vida eterna y participación de las divinas perfecciones. (San Buenaventura une este grado con el siguiente.)

¿Qué es unión fruitiva ó manifestación de Dios?

Un amor irresistible y experimental de Dios que transforma al alma en sí mismo, á lo que San Buenaventura llama preludio de la luz y y de los goces eternos: *Æternorum experimentalis prægustatio et notitia.* (De 7 itin. ætern., 6.° itin.) Este grado tiene grande semejanza con la unión llamada de *ilapso,* que consiste en una muy íntima comunicación y como coexistencia de Dios con el alma.

¿Qué es éxtasis?

Un enajenamiento de los sentidos, en que poco ó nada se percibe por ellos.

¿En qué estado del alma sucede el éxtasis?

En las tres vías puede suceder; porque dice Gerson que acontece en la imaginación por especies fantásticas, en la razón por especies espirituales, y en lo superior del espíritu por modo altísimo.

¿Qué clase de éxtasis pertenece á cada vía?

El de imaginación á la purgativa *pasiva;* el de la razón á la iluminativa *infusa,* ó pasiva, y el de espíritu á la *unitativa,* ó unión extática.

¿Qué es unión extática?

Unión tan amorosa, íntima y suave del alma con Dios, que enteramente la enajena de los sentidos exteriores, y nada siente por ellos: tan llena de luz divina, que, si no ve á Dios en sí mismo, le ve entre celajes, *in caligine:* siendo la misma claridad la que parece impedir la visión de Dios.

Las señales de los éxtasis divinos son la humildad y santa vida de quien los tiene; el no complacerse en tenerlos y menos en descubrirlos, á no mediar la obediencia ó necesidad; el procurar resistirlos, máxime si se lo mandan; el hallarse después de ellos más humilde, más fervoroso y devoto, y con más amor de Dios y del prójimo.

Se conocerá que son naturales ó diabólicos cuando en ellos se entienden cosas de poca importancia para gloria de Dios y bien del prójimo. Mas cuando se dicen palabras indecentes, ó se ejecutan acciones poco honestas, y cuando se siente turbación, desasosiego é incertidumbre en la mente después de ellos, entonces son diabólicos.

¿Qué remedio para los que padecen desmayos, al parecer *extáticos?*

Dar algún alivio al cuerpo, valerse de la lectura espiritual y oración vocal más que de la mental.

¿Qué es rapto?

Una abstracción súbita y como violenta de los sentidos exteriores hacia alguna visión imaginaria ó intelectual.

¿En qué se diferencia el rapto del éxtasis?

En el rapto se obra repentina-